

1980: Polonia se declara en huelga; y Rusia ¿qué?

Francisco Javier Ibisate
Decano de la Fac. CC.EE.

Prefacio: No es la intención de este comentario llenar unas páginas de un Boletín Salvadoreño con unas cuantas anécdotas históricas de un lejano país católico y socialista. El objetivo es provocar una reflexión sobre aquello que estos dos países tengan de semejante y cercano. Sin embargo no quiero sugerir aquella semejanza ya susurrada: "si los rusos entran en Polonia, los americanos entrarán en El Salvador", o viceversa, porque las dos intervenciones serían muy malaventuradas, aunque a ojos vistas parece que se están dando en buena medida. El parentesco o la cercanía la quiero indicar en el hecho de que en ambos países las convulsiones sociales radican en demandas populares, coreadas con slogans semejantes, y que nos lleva a la conclusión de que es difícil también el saber compartir el poder político, el llegar a ser más democráticos.



AP Radiofoto para LA PRENSA GRAFICA

1.- Los sucesos polacos de 1980

A decir verdad los llamados "sucesos polacos de 1980" ni son simplemente polacos ni tampoco nacen ni terminan en 1980. Este serial de huelgas y convulsiones no se entienden sin hacer referencia a un proceso que tiene treinta años de gestación en el área socialista. A la puerta de los astilleros-Lenín, en Gdansk, tres cruces de 42 metros de altura recuerdan a los muertos en las huelgas y levantamientos de 1956, 1970 y 1976. Cuando el pasado 16 de diciembre se inauguró este monumento, unas 100 mil personas recibieron con un absoluto silencio a los dirigentes del partido, al mismo tiempo que aplaudían a los representantes de la Iglesia Católica y a los líderes del Sindicato Independiente "Solidaridad".

Por otra parte estos sucesos no son exclusivamente polacos; se trata de un proceso general evolutivo en los países socialistas del Este Europeo, que derivó en rupturas y convulsiones violentas, como la separación yugoeslava (1950), los levantamientos populares de Hungría y Polonia (1956), y el conocido intento reformista de la "Primavera de Praga" (1968) bruscamente interrumpido por la invasión rusa a Checosloquia. Y cabría añadir las tensiones

ruso-chinas de la última década, que ha llevado a alianzas extrañas según la consigna: "el enemigo de mi enemigo es mi amigo".

Estas brusquedades históricas, que no mucho honran la historia socialista, forman parte del proceso de transición de un socialismo centralista y autoritario hacia un socialismo más democrático y humanitario, oficialmente sancionado, aprobado y por añadidura necesario. Como acertadamente señala Gunder Frank: "En Europa Oriental los sentimientos antisoviéticos, anticomunistas y religiosos (quizás en este orden de importancia) se expresaron a través del sentimiento católico polaco, probablemente más nacionalista que religioso que sacó a las calles a cinco millones de personas para ver al Papa cuando éste visitó su tierra natal".¹

El propio Marx había indicado que: "Polonia es el termómetro exterior de la intensidad y vitalidad de todas las revoluciones desde 1789".² Y sigue comentando la revista TIME: "el mercurio del termómetro polaco no ha bajado cuando se consolidó la ocupación comunista en la postguerra de 1947". Por el contrario, en un pueblo, de quien se dice que ha sido crucificado entre dos ladrones, existe un visceral sentimiento antisoviético mantenido por

siglos. Basten algunos datos: la invasión de Catalina La Grande, en 1772, con la primera expropiación de tierras polacas: dos consecutivas reparticiones del territorio nacional (más de la mitad fué expropiado) bajo la dominación rusa del pasado siglo; la guerra corta pero sangrienta-ruso-polaca en 1920; la invasión ruso-germana en 1939 y la masacre de unos 4.000 oficiales del ejército polaco llevada a cabo por las tropas soviéticas en 1940, en los bosques de Katyn. El grupo disidente KOR ("Comité de Autodefensa Nacional") denunciaría recientemente "Los crímenes de genocidio cometidos por las autoridades soviéticas" en Polonia. Todo ello explica los repetidos temores de una nueva invasión rusa, que en realidad no mejoraría su imagen internacional a la vista de los sucesos de Afganistán. Por su parte los polacos han declarado que "ellos no son checoslovacos", dando a entender su decisión a luchar. Incluso hay polacos que no han perdido del todo su buen humor: en un pueblo próximo a la frontera soviética se comenta que "este invierno no fue tan frío porque en la frontera está el ejército rojo y son tantos los que están allí concentrados que no dejan pasar el viento de Siberia".

He querido ilustrar con estos datos por qué André Gunder Frank pone los "sentimientos antisoviéticos" como primer elemento explicativo del proceso convulsivo polaco, subrayando así su carácter nacionalista. A ello se añade el "sentimiento anti-comunista" claramente expresado por los trabajadores en huelga: "el gobierno ha dicho que este es un Estado-Obrero", donde todo pertenece a los trabajadores. Y esto es una pura ficción. Nosotros no queremos derrocar al gobierno. "Lo único que pedimos es una vida decente". Ya en 1968 los estudiantes e intelectuales polacos habían acuñado el mismo reclamo: "no hay pan sin libertad", o en expresión más reciente del Papa polaco: "la ardua lucha por el pan cotidiano y la justicia social". Con palabras más recias y más profundo resentimiento se expresará el otrora líder checoslovaco e inspirador del movimiento "Primavera de Praga", Ota Sik, en el prólogo a su obra "La tercera vía", a la que hice referencia en un artículo sobre el mismo tema³

El citado artículo de TIME introduce su comentario transcribiendo las palabras de un prominente polaco emigrado a Londres: "Si Marx resucitara para ver esto no daría crédito a sus ojos. Sin duda el padre del comunismo moderno quedaría atónito ante tal espectáculo: un país socialista cuyos puertos, fábricas y molinos se hallan paralizados por un levantamiento laboral de sus propios trabajadores encoleri-

Pasa a la pág. 192

zados; un dirigente del partido comunista haciendo la penosa confesión del fracaso económico del régimen y la dependencia de consorcios banqueros capitalistas para los préstamos internos. Y lo más increíble de todo para el hombre que menospreció la religión como el "opio del pueblo" sería la vista de miles de huelguistas con sus familias arrodillados a las puertas de los astilleros, rezando y cantando himnos ante el retrato adornado de flores del Papa polaco".

No pretendo transcribir aquí una cronología de los sucesos externos que estallan en agosto de 1980 y continuarán, coaleando a comienzos de 1981. Se trata más bien de encontrar una explicación a los mismos y un punto de reflexión para nosotros. Los propios polacos comentan que su historia se ve sometida a décadas convulsivas o "ciclos de protesta" 1956, 1968-70, 1980. La verdad es que se da una coincidencia y una repetición tanto en las demandas formuladas por el sector obrero en 1970 y 1980, así como en las primeras respuestas y concesiones del gobierno de turno. Las demandas obreras a principio y fin de la década son eminentemente políticas, en la dirección de la autogestión empresarial, mayor información y participación, en una palabra, en la línea de una mayor libertad. Mientras que las respuestas iniciales del gobierno eran concesiones de tipo económico: un esfuerzo por controlar los precios y ajustar los salarios a la inflación. Estas discrepancias en el señalamiento de las causas, económicas para el gobierno y políticas para los trabajadores, han hecho que el difícil diálogo aborte en un enfrentamiento obrero-gubernamental arrastrando la caída del correspondiente Primer Secretario del Partido (Gomulka, 1970) y (Gierek, 1980). Sin embargo el lema de estudiantes e intelectuales polacos ya en marzo de 1968, : "no hay pan sin libertad" expresaba claramente el nexo fundamental que en un régimen socialista existe entre la economía y la política. Este aspecto ha sido puesto de relieve, entre otros, por dos prominentes pioneros del socialismo descentralizado y humanitario, Wlodzimierz Brus (Polonia) y Ota Sik (Checoslovaquia), ambos exilados respectivamente en la Universidad de Glasgou y en Basilea⁴.

2.- Las reformas económicas preliminares

Tratando de buscar explicaciones a estos sucesos externos quiero tomar el agua desde un poco más arriba. A mediados de la década de 1960 casi todos los países socialistas de Europa Oriental comenzaron a poner en práctica importantes reformas en sus sistemas económicos. La tendencia general era la "sustitución de un sistema centralizado por otro descentralizado, valga decir, el establecimiento de una

economía planificada que se sirve del mecanismo regulado del mercado"⁵. Semejante discusión se había ajeteado en la década de 1920-30 al interior de Rusia, derivando entonces la solución hacia los planes centralistas de cuño estaliniano.

El propósito de los cambios iniciados en 1965, dirá W. Brus, era crear condiciones más favorables para : a) adaptar la estructura de la oferta a la estructura de la demanda, eliminando la indeseable "producción por la producción misma"; b) aumentar los incentivos para economizar los gastos de producción, en especial los de insumos de materias primas, que en muchos países socialistas imponen las mayores restricciones al crecimiento; y c) alentar las innovaciones en los métodos de producción y en la elaboración de los nuevos productos.

Si en los años de postguerra mundial, 1945-1960, tantos los países capitalistas como socialistas más industrializados están empeñados en una carrera competitiva por el crecimiento económico, los regímenes socialistas no aprecian la necesidad de hacer una revisión de su modelo de funcionamiento. Pero a partir de los planes 1961-65 se advierte una disminución de la tasa de crecimiento del ingreso nacional (con excepción de Rumanía), y sobre todo un rendimiento imprevisiblemente bajo de la inversión y ello en forma más pronunciada en los países desarrollados (URSS, Checoslovaquia, Alemania Federal...) "Como una economía altamente desarrollada tiene una estructura muy complicada, en ella se acentúan todas las fallas vinculadas a un modelo centralizado: falta de innovación técnica de las empresas, escasa flexibilidad en la adaptación de la estructura de la producción a la demanda, subestimación de la importancia de economizar en los gastos de la mano de obra y de materiales, imposibilidad de mejorar la calidad de los productos manufacturados"⁶. Aunque no exclusivamente, estas fallas están ligadas al sistema de planificación y dirección y a la eficiencia con que opera.

Por todo ello era necesaria la introducción de reformas de tipo económico; en la imposibilidad de describirlo en tan corto espacio y con la idea de mostrar el impacto sobre la estructuración política prefiero transcribir algunas frases típicas del informe presentado ante el Consejo de Ministros de la URSS por los dirigentes Brezhnev y Kosiguin, (1965): "El perfeccionamiento de la dirección económica y del planeamiento económico exige que se otorgue a las empresas más independencia económica y que se amplíe su responsabilidad en la elección de las decisiones más eficaces para alcanzar los objetivos del plan, ampliando además en las empresas las facultades de los gerentes, de los inspectores y capataces. La supresión de toda clase de trabas burocráticas y de supervisiones artificiosas de las explotaciones abrirá vastas oportunidades para el desarrollo de las ini-

ciativas del personal a fin de lograr nuevos progresos económicos tanto en las fábricas como en las explotaciones agrarias colectivas. La introducción de la contabilidad de costos, la implantación de precios económicamente fundamentados, la revitalización del papel desempeñado por el beneficio y de los incentivos materiales sistemáticos y obligatorios en favor de la buena labor productiva, son condiciones importantes para el progreso acelerado de nuestra economía. Los planes para la producción de bienes de consumo deberán basarse en los pedidos de los consumidores, aprovechando el establecimiento de contactos directos entre las empresas industriales y los distribuidores comerciales. El uso de este método de planificación basado en la demanda es más concreto y satisface mejor los requerimientos de la economía y de la población..."⁷

Así se daba paso a la llamada "Reforma Liberman" en Rusia y a una mayor autoridad de los modelos descentralizados o semicompetitivos de Oscar Lange y W. Brus en Polonia, Ota Sik en Checoslovaquia...⁸ Por supuesto que este proceso de readaptación en el funcionamiento económico, combinando las direcciones del Plan con las orientaciones del mercado, exigía una reacomodación del esqueleto político superpuesto al organigrama económico. Y por supuesto también la prensa capitalista de EE.UU y el Oeste Europeo trató de llevar el agua a su molino, coreando una derivación o un regreso del socialismo hacia el capitalismo. Basta leer algunos de los artículos publicados por el propio E. Liberman⁹ para corregir tal error de interpretación y comprender que más bien es el capitalismo quien necesita deslizarse hacia el socialismo, si quiere salvarse, y que en efecto había mejorado su situación por haber iniciado esta marcha principalmente en Europa.

Ahora los peligros y las contradicciones socialistas vendrían de las resistencias opuestas por quienes mantenían el antiguo poder (político y económico) en un régimen que busca combinar el "centralismo y la democracia". Ya en la propia Rusia, con ocasión del intento "de concentración económica" iniciado por Kruzhchev, la unidad federal se había resentido notablemente a la par que se expandía el subnacionalismo de las repúblicas. Ahora la reforma de 1965 generaría una variada combinación de tensiones: tensiones entre el centro planificador más burocrático y la periferia empresarial más autogestionada y responsabilizada; tensiones al interior de las propias empresas entre los dirigentes técnicos, capataces, obreros manuales por una parte y por la otra los supervisores y sindicatos de carácter político; tensión entre un sector agrícola antes sometido a contratos más bien onerosos y los organismos oficiales o empresas adquirentes de sus materias primas; tensión general entre un

aparato económico que tiende a descentralizar y responsabilizar la ejecución y un armazón político que pretende aún mantener el poder y los privilegios de la pasada época de centralización. Con la descentralización económica el gobierno central debía ser un gobierno más participado por los trabajadores, es decir más socialista; pero para los miembros del gobierno central esto sonaba a pérdida de poder, y para el centro de los gobiernos centrales, Moscú, esto podía hacer peligrar la unidad socialista y derivar en nuevas Yugoestalias. Mientras que se hacía el panegírico de la descentralización económica, se oponía la mayor resistencia a admitir las consecuencias de la democratización política, blandiendo la espada del "Pacto de Varsovia".

3.- Las fuerzas de la resistencia

¿Qué causas originaron los sucesos de diciembre de 1970 y de agosto de 1980 en Polonia?. Me remito a la opinión del W. Brus por la autoridad y conocimiento directo de la persona: Director del Instituto de Estudios Económicos de la Comisión Estatal de Planificación y Vicepresidente del Consejo Económico de la Presidencia del Consejo de Ministros. La causa fundamental, dirá él, hay que buscarla en el "sistema político", que es algo inseparable de los métodos de gobierno y forma parte esencial de las relaciones de producción. Esta conclusión puede inferirse del paralelismo en las exigencias expresadas por la clase trabajadora en 1970 y en 1980. En diciembre de 1970 las demandas obreras "giraron principalmente en torno a la democratización de las relaciones a nivel de fábrica, la modificación de los procedimientos electorales en ciertas organizaciones, incluido el partido, una auténtica autonomía y nuevo enfoque de los sindicatos, la difusión de la información sin deformaciones, una lucha efectiva contra la burocracia, la abolición de los privilegios inherentes a los cargos y de ciertas organizaciones privadas..."¹⁰ En el campo económico las demandas hacían referencia a una mayor autonomía de las empresas como fundamento de un empleo más amplio y eficaz de la capacidad productiva y como

base de autogestión obrera, real y no ficticia... La respuesta a estas peticiones fue anular los aumentos de precios y abandonar la política de congelamiento de salarios. Una vez más el grito de: "no hay pan sin libertad" indicaba que la respuesta no conjugaba con la petición y ello generaría las revueltas de 1976 y agosto de 1980.

El acuerdo firmado en los primeros días de septiembre de 1980 promete una nueva ley sindical que garantice a los trabajadores el derecho a la huelga y la creación de nuevos sindicatos independientes y autogobernados, que operen junto a los sindicatos oficiales controlados por el partido; una nueva ley que limite la censura; el acceso a los medios de difusión masiva por parte de los grupos religiosos y emisiones de misas dominicales (un 90% de la población es católica); la liberación de los disidentes políticos arrestados por apoyar la huelga y la revisión oficial de los casos de todos los prisioneros políticos de las pasadas semanas... Igualmente las primeras concesiones del gobierno versaban sobre la adaptación de salarios e incentivos materiales junto con el control de los precios básicos desfigurados por la inflación. La diferencia entre 1970 y 1980 es que los obreros polacos pasaron de las palabras a los hechos: ha sido menester la energía del líder católico Lech Walesa y la serie de huelgas para obtener la aceptación del sindicato Independiente "Solidaridad", la "asociación" de campesinos que seguirán reclamando la categoría de sindicato independiente y demás logros laborales, algunos de dudosa aceptación como la semana de cinco días...

Por añadidura se han conjugado una serie de razones que explican la airada conducta de los trabajadores polacos. Un problema clave fue el de la "información", más importante dentro de un sistema donde el centro debe tomar grandes decisiones basado en el flujo de datos sin tendenciosidad. Y esta fue una gran falla: "los responsables de las acciones no estaban al tanto de la situación real del país... El problema radica en el sistema que convierte en una regla no decir la verdad al superior, sino suministrar la información que pueda armonizar con su propio punto de vista, conocido o hipotético"¹¹.

Un ejemplo típico fue la preparación

del Plan Quinquenal 1966-70, que descuidaba notablemente al sector agrícola, siendo causa de escases e inflación de precios de alimentos básicos (y la historia se repitió para 1980). Economistas de renombre internacional que propusieron alternativas al Plan fueron duramente criticados, al igual que las manifestaciones obrero-estudiantiles fueron brutalmente reprimidas (recordando la época de las purgas estalinianas), recurriendo también al monopolio de los medios de comunicación con el objeto de deformar por completo la verdadera naturaleza e intenciones de las manifestaciones. "Cabe suponer, comenta W. Brus, que este hecho no está destinado a formar parte de la gloriosa historia del socialismo... Pero si se reprimen las manifestaciones exteriores de las contradicciones, sin superar verdaderamente sus causas, esto mismo origina contradicciones más agudas todavía, y los alcances y dañinos efectos de la postergada explosión se multiplican"¹¹. Estas palabras estaban escritas en 1973 y resultaron proféticas para 1980.

Otro elemento que provocó la reacción fue la "corrupción" y los privilegios de los líderes políticos. Con la caída del primer secretario del Partido, Gierek, se desencadenó un serial de protestas contra el Premier y los suyos, a quienes se acusaba de errores políticos, atropellar las leyes, trabajar en contra de los principios de la democracia interna del partido, enriquecerse indebidamente y falsificar estadísticas sobre los planes económicos. Algunos ejemplos ilustrativos: en la minería de carbón se descubrió que entre el carbón se metían piedras para cumplir con las cifras previstas. Los detalles de la corrupción van desde los mármoles de la casa de Gierek hasta el yate "Pogoria" del director de la televisión, el millón de dólares en cuenta corriente extranjera del director de Comercio Exterior... Con estas y otras pruebas el Pleno del Comité Central del partido encontró un chivo expiatorio, en la persona de Gierek y su gente, que fueron expulsados de sus cargos a primeros de diciembre.

Queda un tercer componente de la "cólera polaca" y es, junto con la reverente **sumisión y dependencia** gubernamental a Moscú, la acusación repetida por el eje Moscú-Praga-Berlín de "subversivos y enemigos del socialismo que forman sólo una pequeña parte dentro de **Solidaridad**, pero que intentan aprovecharse de los sentimientos de los trabajadores". Esta acusación no viene más que a revivir el sentimiento antisoviético y a confirmar la fe en un nacionalismo pacífico: "Nosotros somos trabajadores comprometidos en una protesta pacífica. Nosotros sólo pedimos lo más fundamental: libertad suficiente para comer y libertad suficiente para vivir".

Y una vez más la incompreensión puede prolongar el enfrentamiento y transformarlo en diálogo armado. Por una parte los discursos del nuevo premier del partido,



E. Kania, acusan a los trabajadores de ser los culpables de la catástrofe económica: "Con un incremento de un 18% en los salarios no se pueden cumplir los compromisos de exportación en un país sobreendeudado" Y desde un punto de vista político "todo esto ha convertido a Polonia en un eslabón débil de la comunidad socialista. Nuestra situación es motivo de preocupación justificada para nuestros amigos socialista. Nosotros y ellos hemos basado nuestras garantías de seguridad sobre la base de la camaradería y fortaleza de toda la comunidad. Un eslabón débil lo debilita todo". Esto es una alusión muy clara a las conclusiones del Pacto de Varsovia: "estamos confrontados con una misión histórica; crear una protección para la existencia nacional de Polonia". Oídas estas palabras se comprende el significado que hay que dar al nombramiento del General Jaruselski, Ministro de Defensa, para el puesto de Primer Ministro del Gobierno. Este nombramiento ha podido exacerbar más los ánimos de ciertos grupos dentro del sindicato independiente **Solidaridad** y del movimiento más radical KOR, dificultando con ello la tarea unificadora del líder Lech Walesa.

4.- El papel de la Iglesia en el conflicto polaco

Se ha comentado bastante la visita de Lech Walesa al actual Papa polaco Juan Pablo II, quien le confirmó en la "ardua lucha por el pan cotidiano y la justicia social". Conviene recordar que el entonces Cardenal de Cracovia, Karol Wojtyła, expresaba las corrientes intelectuales del catolicismo, unido a los círculos académicos católicos enfrentados más ideológicamente al marxismo y al régimen; mientras que el Cardenal Stefan Wyszyński representa al catolicismo popular y sencillo del pueblo, profundamente enraizado con la tradición y el patriotismo. La recomendación y el apoyo prestado por el Papa al líder sindical polaco encuentra un paralelismo en el apoyo prestado por el Papa en México y Brasil a quienes luchan por el pan y la justicia social en América Latina.

La Iglesia lleva a cabo su papel orientador dentro de un campo de coordenadas que toma en cuenta la situación interna e internacional de este país. Quizás puede iluminar este tema lo que ha dejado escrito uno de los protagonistas de los sucesos Checoslovacos (1968), A.J. Liehm, bajo el título sugestivo de "Lecciones de Praga para Polonia"¹². Muy en resumen viene a indicar el autor que el conflicto Praga-Moscú pertenece a la "era Kruzhchev" y era eminentemente político, es decir ligado a un proceso ideológico de reacomodación y cambio de un modelo centralista-estaliniano hacia un nuevo modelo de funciona-

miento con mayor participación de los trabajadores en el partido y en la toma de decisiones en las empresas. Mientras que el conflicto polaco se sitúa en la "era Breznev" o "era del contrato social", según el cual los ciudadanos de los países del área soviética entregaban al Estado la mayoría de sus derechos individuales y colectivos, y el Estado les aseguraba a cambio un empleo estable con un salario medio por un contribución mínima de trabajo e iniciativa personal. Como el gobierno polaco no ha sido capaz de asegurar esas cláusulas del contrato, los trabajadores se han levantado reclamando el derecho de organizarse ellos mismos por su cuenta. Este levantamiento ha tomado cariz de una lucha contra el poder. Y en Polonia, a diferencia de Checoslovaquia, ha habido una tradición de lucha armada y más especialmente contra el dominador ruso, un resentimiento antisoviético, país que hoy día protege al gobierno polaco y calificaba de subversivos y antisocialistas a trabajadores que sólo reclaman libertad para comer y para vivir decentemente. El levantamiento polaco presenta una doble línea de acción: una defensa nacionalista contra la hegemonía soviética, lo cual llevará a que pueda aparecer una alianza Iglesia-partido con la intención de defender el territorio nacional contra la posible invasión soviética. Y por otra parte el enfrentamiento interno entre la clase trabajadora y el partido, que ha perdido muchos de sus afiliados durante 1980, y que llevaría a un enfrentamiento de la Iglesia y del partido.

Como las dos luchas se están haciendo simultáneamente, ello ha generado tensiones al interior de la Iglesia, incluida la jerarquía. Por miedo a provocar la invasión rusa el Cardenal Primado E. Wyszyński lanzó un llamado a la moderación e incluso pidió la vuelta al trabajo; ello provocó decepción en algunos católicos y cierta agresividad en otros: "La virgen también está en huelga". El temor a perder el contacto con amplios sectores católicos obligó a los obispos polacos a reunirse en Conferencia Episcopal, el pasado agosto, y publicar una nueva declaración favorable a la huelga. Algunos especularon con una intervención desde el mismo Vaticano, habida cuenta de la posición antes mantenida por el cardenal Wojtyła y la posterior visita del líder Lech Walesa al Papa.

Por su parte la Iglesia ve que una debilitación del Partido, ya debilitado por los sucesos de 1980, podría acelerar una invasión soviética y un retroceso considerable en lo conseguido de los últimos años. Y también el Partido encuentra un cierto apoyo y aliado en la Iglesia, por su influjo en los sindicatos independientes, para frenar el arrastre de elementos tachados de "anarquistas y antisociales", más en concreto la rama disidente KOR de Jacek Kuron, que se ha desarrollado incluso en la clandestinidad. De momento puede observarse que la posición mantenida por Lech Walesa (diciembre de 1980) se apega a las orientaciones interme-

dias de la Conferencia Episcopal: "no se puede realizar acciones que pongan a nuestra patria en peligro para su libertad"¹³. Una prueba política de esta alianza-conflicto ha sido el reciente nombramiento de un católico, Jerzy Ozdowsky, como Vice Primer Ministro del Gobierno Polaco.

De cara al futuro no es muy tranquilizadora la forma en que el disidente checoslovaco A.J. Liehm cierra su comentario: "Una vez que ha comenzado la democratización de la vida económica y política de un país de dominación soviética, éste tiende a escapar progresivamente del control que los soviéticos insisten en imponer. El problema es que un partido comunista que ha sido responsable de lo que ha sucedido en los últimos 35 años se desintegrará inevitablemente tras exponerse al aire nuevo.

Sólo podrá mantenerse en el poder (sin intervención soviética) si se aviene a compartirlo incluso a nivel político. Sólo entonces podría mantener una especie de papel dirigente, basado en el consenso de aquellos con quienes se comparte el poder más o menos nominal, y ese sería el único medio de evitar una intervención soviética. Tal fue la experiencia checoslovaca y éstas fueron las ideas checas para "cuadrar el círculo". Praga esperaba que los soviéticos lo entendieran y lo aceptaran. Ni una cosa ni la otra. Y si lo hicieron, lo encontraron inaceptable y peligroso, y enviaron sus tropas. En Polonia, tarde o temprano, la elección será exactamente la misma"¹⁴.

Nos preocupa el futuro de un país mártir como Polonia, y nos preocupa también el futuro de nuestro país.

1. Gunder Frank, André: "El desarrollo de la crisis y la crisis del desarrollo". Comercio Exterior. Vol. 30; No. 3; marzo-1980; pág. 243...
2. TIME: "Poland's Angry Workers". September 1, 1980; pp. 20-29.
3. Ibasate Fco. Javier: "Polonia: huelgas económicas, causas políticas". ECA. Julio-Agosto-1980. No. 381/382. pp.707-714.
4. Brus W.: "Economía y Política en el Socialismo". Amorrortu. 1973 Ota Sik: "La Tercera Vía". Fondo de Cultura Económica. 1977. Sweezy-Bettelheim: "Algunos los problemas actuales del socialismo". Siglo XXI. 1975.
5. Brus W.; Ibidem, pp.83-87.
6. Brus W. Ibidem pp.83-87.
7. Sampedro J.L.: "Las Fuerzas Económicas de nuestro tiempo". Edic. Guadarrama; Madrid, 1968; pp.183-190.
8. Osers J.: "Socialist Economic Models and Theis Criticism". Economics. Vol. 15; pp.124-140. 1977.
9. Liberman E.: "Plan y Beneficio en la Economía Soviética". Ariel. 1969.
10. Brus W. Ibidem; pp.172.
11. Brus. W. Ibidem; pp.164-171.
12. Liehm A.J.- Cambio -16; 9-marzo-1981; pp.73-75.
13. Cambio-16: "La cruz y el martillo". 5, enero, 1981; pp.45.
14. Liehm A.J.: "Lecciones de Praga para Polonia". Cambio-16; 9-marzo 81; pp.75.